

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTIR
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REPARTIR
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
MAS de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIÓDICAMENTE,
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVÍO DE LOS NÚMEROS
por ningún motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

UN DRAMA DEBAJO DE TIERRA.

En Lisburgo, uno de los mas bonitos pueblos del Pas-de-Calais nace el rio llamado Lys, que siendo en su origen un modesto y silencioso arroyo, mas adelante se engríe con su fuerza y poderío, se emancipa y placentero atraviesa alegremente la campiña, derramando la animacion y la fecundidad por las llanuras que riega.

El manantial brota en medio de la pradera bajo un grupo de grandes y hermosos árboles, y por toda su margen los labradores y los artesanos han construido *cabañas*, preciosas casas adornadas principalmente con los dones de la naturaleza: el lúpulo une su estremado verdor con los rosales que visten sus puertas, y la clemátida sube á sus techos.

Lisburgo tiene en su territorio una mina de carbon de piedra de considerable importancia, donde la mayor parte de sus moradores va á ganar su sustento diario.

Uno de los mejores operarios de aquella mina y el mas constante en el trabajo, era Ricardo Van El deren. Estaba casado y vivia con escasez; por lo cual acostumbraba decir á su muger:—Tranquilízate, Marta; Dios me ha dado buenos brazos que saben manejar con destreza el pico y la azada, nuestra hija solo tiene cinco años,—y añadía señalando á la mina:—El dote de Germana está allí.—Cuando por la noche volvía de su trabajo, negro como el carbon, tomaba en brazos á la hija, de manera que en realidad parecia un demonio acariciando á un ángel, pero un demonio honrado á quien un beso de la hija hacia olvidar las fatigas y los peligros de su trabajo diario.

Marta era una joven afable y animosa, muy sufridora de las privaciones y que contribuía tambien con la utilidad de su trabajo, porque era encajera. Sin embargo, la pequeñez de su ganancia solia afligirla, y hubiera deseado ganar bastante para que Ricardo se determinara á cambiar de posicion, porque sabia que el oficio de minero es duro y penoso y con frecuencia se suele hallar en él la muerte. Así que, interrumpiendo á veces Marta su trabajo, con la ventana entreabierta, se ponía á mirar la mina y toda temblorosa se decía: ¿Le volveré á ver esta noche?—Su corazon estaba lleno de amargura, y Germana que veia llorar á su madre, balbuceaba la oracion que habia aprendido para pedir á Dios que preservara la vida de su padre.

Sucedió que un dia volvió del trabajo Ricardo con el semblante muy risueño, y como nunca estaba muy alegre, Marta riéndose, le preguntó que era lo que tenia. Al principio no contestó Ricardo.

—¿Pero, hombre, qué tienes? estás cantando. ¿Qué bueno te pasa?

—Nada, positivamente, nada. Pero ¡qué diantre! exclamó á poco, es cierto que no te sé ocultar nada: ven pronto que te voy á contar mi secreto. Despues sentándose á Germana en las piernas, le dijo:—Ves á esta niña; pues bien, ¡creerías que es buena para casarla!

—¿Qué quieres decir, Ricardo?

—Quiero decir que esta mañana he hallado su dote. Tú, chiquita, ¿no hablarás de esto?

—No, papá, pero ¿qué es un dote? ¿no se puede una casar sin eso?

—Sí por cierto, hija, contestó la madre abrazando á Ricardo,—pero, querido, házme el favor de explicarte.

—Verás: esta mañana en un punto abandonado de la mina he descubierto un nuevo filon.

Marta se puso descolorida.

—Y de estremada riqueza, continuó; pero ¿qué tienes?

—Ricardo, ¿tú has ido á la galería del Sur?

—Ciertamente, contestó éste algo turbado, mas ya ves que he vuelto.

—Y si te hubieras quedado allí, dijo Marta, ¿qué sería de tu hija y de mí? Sabes bien que esa parte de la mina ha sido condenada á causa de los gases deletéreos que pueden escaparse de ella y que han impedido su explotacion. ¿No sabías que al entrar en ella podías morir asfixiado?

—Vamos, muger, replicó Ricardo aproximándola á sí, tú me crees en realidad mas imprudente de lo que soy; en primer lugar, debes saber que te quiero demasiado á tí y á mi niña para esponer temerariamente mi vida. Oye lo que ha pasado: la galería del Sur que te has imaginado que es algun monstruo, positivamente ha sido condenada hace cuatro años, lo cual fué gran pérdida para M. Stindel, el dueño de la mina. El capatáz solia decirme: Ricardo, allí hay un verdadero tesoro y á quien hallara el medio de explotarlo, le daría Mr. Stindel una fortuna. Mas yo no contestaba; únicamente cuando estaba solo y trabajando, me ponía á cavilar en el medio de airear la galería. Ciertamente es que muchos ingenieros y muchos sabios habian propuesto diferentes sistemas, todos irrealizables, pero yo sin desanimarme continuaba cavilando. En fin, un domingo al cabo de tres años, mientras que pensando en eso iba por las márgenes del Lys, vi que el rio pasaba casi por encima de la indicada galería.

—¿Porqué, me dije á mí mismo, no dividiré este pequeño rio en dos brazos que despues mas abajo se unirán? Pasando uno de ellos exactamente sobre la galería, llegaria á crearse un lecho, y ¿quién sabe si en uno ó dos años, infiltrándose el agua poco á poco llegaria á caer en la mina? Hecha ya la apertura, volveré el Lys á su cauce natural y podrán evaporarse los gases contenidos en la galería. ¿Comprendes bien, Marta? añadió Ricardo.

—Sí, y eso es lo que has hecho.

—El dia de pascuas, si recuerdas, me fui solo para no llamar la atencion de los compañeros, porque aparenté no dar á nada de esto importancia alguna. Muchos chicos del pueblo estaban jugando en las orillas del Lys, me entretuve con ellos en construir unos atajos en el rio y en seguida, segun lo tenia previsto, se realizó: el Lys abrió su lecho sobre la mina; la bóveda de la galería absorbiendo poco á poco el agua, ha concluido por hundirse, la abertura quedó hecha y esta mañana, querida, esta mañana, antes que nadie hubiese todavía bajado á la mina, tomé posesion de la famosa galería del Sur.

Mas sobre todo, no hables de esto con quien quiera que sea, porque nadie sabe todavía el éxito de mi empresa, y mañana al amanecer quiero ir á Fruges para anunciar á Mr. Stindel mi feliz descubrimiento, ó mas bien para vendérselo; ¿no estoy en mi derecho? Ya ves tú, muger, añadió Ricardo, señalando á Germana, como tenia yo razon al decirte que muy pronto sería esta niña uno de los mejores partidos de Lisburgo.

Esta noche hubo larga plática en casa del minero; Marta y Ricardo tuvieron felices ensueños, dorados ensueños en que aquel honrado matrimonio veian á su hija con vestidos de seda y de terciopelo como las niñas ricas de la ciudad, y al salir el sol Ricardo alegre y confiado en el porvenir, marchó para Fruges.

Mas al pasar por delante de la mina, creyó que M. Stindel se complaceria ciertamente en tener á la vista una muestra del nuevo filon. Habia como un cuarto de hora que estaba manejando briosamente su azada, estasiado con los maravillosos resultados que conseguia, cuando una parte de la bóveda de la galería, estremecida con los reiterados golpes del minero, se hundió de repente con espantoso ruido.

He aquí cuales fueron entonces las ideas que pasaron por la mente de Ricardo, tales como él mismo me las ha referido.

I.

Al ruido del hundimiento, no creí al principio lo que sucedia, y un total estupor se apoderó de todo mi ser.

Tenia gana de examinar con la piqueta la profundidad de aquel derribo; pero me quedé encorvado sin atreverme á levantar, cerrando los ojos por temor de ver.

Al fin me puse en pie y vi detrás de mí la enorme piedra que de la bóveda se habia caído.

¡Soy perdido! dije entonces balbuciente, y como un loco me arrojé armado con mi piqueta para destruir aquella piedra que me enterraba vivo; ataque furioso en que mis manos y mis pies se destrozaron y durante

el cual blasfemé y oré sucesivamente, lucha insensata en que mordí la roca con mis dientes.

¡Soy perdido! repetí bramando.

Aquí no hay salida...

Fui á sentarme junto á una pared de la galería y con la mano en la mejilla me puse á llorar. A la rabia sucedió el dolor; me acordaba de mi muger y de mi hija.

II.

Dentro de una hora vienen á trabajar mis compañeros; pero llegarán hasta aquí? De ningún modo, esta galería se halla condenada.

¡Y mi muger que cree que he ido á Fruges! No debía yo volverla á ver hasta la noche.

Esta noche ¡ah! ¡qué inquieta estará Marta cuando no me vea! Se pasará la noche llorando; después de mañana... pero mañana solamente empezarán á informarse de lo que ha sido de mí, irán á Fruges.

¡Y yo, yo... desde aquí á entonces?

Un nuevo hundimiento puede sobrevenir y aplastarme; ¡ah! esta sería la muerte mas dulce que yo pudiera desear, al menos no tendría que padecer las fatigas del hambre.

Mientras tanto, pensando en aquel nuevo hundimiento, levanté instintivamente los ojos hacia la bóveda de mi sepulcro y ví una piedra aun mayor que la ya caída, que estaba próxima á desprenderse tambien.

Estaba en lo alto sujeta no sé por qué ley de equilibrio; mas su inclinacion hacia próxima é inevitable su caída.

Lleno de horror me levanté para salvarme en la estremidad de la galería y después no me atreví...

Si mis pasos iban á hacer cimbrar la bóveda, si la piedra...

¡Ah! no soy sino un cobarde. Ahora poco deseaba morir para acabar mas pronto.

Sin embargo, ¿qué debo hacer?

Esta maldita piedra parece aun que se inclina.....

III.

En fin, ya estoy al final de la galería.

He corrido y la piedra no ha caído, mas ¿qué voy á hacerme?

Me parecía que oía cantar á mis compañeros...

Si, no me equivoco; he oído tambien á lo lejos el ruido de sus herramientas de trabajo... Si yo llamase, acaso me oirían.

Llamo, grito, me paro á veces para escuchar. Ninguna voz contesta á la mia y siempre oigo cantar á los infelices.

¡Ah! son dichosos.

¡Vaya! verdaderamente estoy condenado y no tengo favor que esperar.

Mas ¿por qué me castiga Dios tan cruelmente? ¿Qué mal he hecho? ¿Por qué he merecido tanta severidad? ¡Ah! es que dicen que Dios se complace en que padezcan sus escogidos, y recuerdo que la religion nos enseña: «Pobres y desgraciados y todos los que sufrís, tened paciencia que será vuestro el reino de los cielos.»

¡Oh religion! dulce consoladora, buena y cariñosa madre que nos hablas sin cesar de una dicha futura...

¿Estás tú muy cierta de que existe esa felicidad?

¡Si solamente la caridad la habrá imaginado y si todo esto no será sino una piadosa mentira, inspirada por tu cariño!

Mas ¡ay! muy pronto lo he de saber; pero cualquiera que sea esa felicidad y por grande que pueda ser, ¡ah, Dios mio! ¿cuánto preferiría la vida! la vida con sus penas y sus goces, la vida al lado de Marta y de Germana! porque ¿qué se harán estas pobres mugeres?... Vos no concedéis tambien á vuestros escogidos la alegría de ver dichosos á los que han quedado en este mundo.

Bernardo, mi compañero, falleció el año último, era uno de estos dignos, honrados y valientes muchachos que vos debéis querer, —murió como un santo!—según me ha dicho el párroco de Lisburgo.

Pues bien, ¿en qué consiste que en el día su viuda vive pidiendo limosna ó mas bien, que está pereciendo de hambre? Sin embargo, es muger muy honrada y constante en el trabajo, pero sus padecimientos paralizan su valor. ¿En qué consiste, Señor, que Bernardo, que debe estar en el cielo, no intercede con vos en favor de la que tanto amaba?

¡Terrible y misteriosa cosa es la muerte!

¿Qué hará ella conmigo? Acaso lo mismo que con las plantas secas de la pradera. Las unas, puestas casualmente bajo de la influencia del sol, han dado flores y gozado de la vida; las otras, creadas penosamente á la sombra, han quedado enfermizas y estériles, sin sol y sin alegría;—mas todas han perecido y

quedado dispersadas el día que ha soplado el viento del Norte.

¡No quiero morirme!

La vanidad del hombre es la que le hace creer en el cielo. ¿Por qué después de su muerte ha de ser tratado de otro modo que los animales y las plantas?

¡No quiero morirme!

IV.

Después á aquellos sentimientos de temor han sucedido en mi corazón mas gratas ideas. Me arrepentí de haber dudado.

¡Creo en vos, Dios mio, y en vuestra soberana bondad! esclamé.

No eres mas que un cobarde, respondió la voz de mi conciencia, si, un cobarde. No te ocupas de Dios, ni lloras; ni te arrepientes sino porque te vas á morir, y si vieras entre esta piedra, que para siempre te tiene sepultado, y la pared de la galería, espacio bastante para que pasara tu cuerpo, no solo no pensarías mas en Dios, sino que acaso olvidarias tambien el darle gracias por haberte salvado.

¡Ah! mi conciencia me decia la verdad, no soy mas que un cobarde.

Así podrá ser; pero si Dios me concede la vida, lo serviré como anteriormente, trabajando y acordándome que siempre hay en este mundo personas mas desgraciadas que yo y que el óbolo del pobre es sobremano agradable á Dios.

V.

Tres horas permanecí con la vista fija y los brazos caídos; no existía en mi mente idea ninguna.

Quise sacudir esta especie de parálisis moral.... ¡Imposible! Me empeñé en pensar en mi muger, en mi hija.... ¡Inútiles esfuerzos! Toda mi vida no era mas que uno de esos ensueños que confusamente se recuerdan.

Desperté y, sin embargo, me parecia que continuaba dormido. En fin, queriéndome dar cuenta de mi mismo y del penoso entorpecimiento en que mis sentidos se hallaban sepultados, me levanté, quise echar á andar.... ¡Qué fatalidad! mi pié tropezó con la lámpara.

Mas, gracias á Dios, la llama vacila todavía y cojo la mecha.... ¡Qué desgracia! el aceite se ha derramado y la noche se presenta bruscamente en mi prision.

¡Ah! en vano sopló la mecha todavía enrojecida y humeante.... ya no hay esperanza. Cogí entonces la lámpara y la tiré blasfemando.

Después no me acuerdo ya de mas.... porque una furiosa locura se apoderó de mí, me tiré por el suelo, grité y me sorprendí riéndome á carcajadas.

En fin, la naturaleza, siempre mas fuerte que el pesar, me obligó á dormir,—sin duda para reparar mis fuerzas y prolongar mi martirio.

VI.

Ignoro el tiempo que dormí, pero al despertarme, no supe el sitio donde estaba.

Marta, llamé; ¿es ya ora de ir al trabajo?... ¡Marta!

Después, como tengo costumbre todas las mañanas, me incliné para darle un abrazo, pero mi cabeza chocó violentamente contra la pared de la galería. Entonces volví en mí, y como en aquel momento me hallaba muy tranquilo, empecé á derramar dulces lágrimas.

Todos los días felices de mi vida resonaron en mi corazón. Mi niñez que desapareció tan pronto, los alegres compañeros de mi juventud, mi vida entera, ¿cómo lo recordé entonces todo!.... Pensé tambien en la antigua casa gótica donde en Ipses nació. ¡Ah! ¡qué hermoso y buen país es la Bélgica! ¿Por qué lo dejé?

Porque mis padres habían muerto, mis amigos estaban dispersados y sobre todo.... porque Marta no vivía allí.

¡Ah! ¡cuánto me acuerdo del día en que por primera vez la ví en Ipses con su padre.... hace ya diez años! ¡qué preciosa estaba y con qué aire tan modesto! Así no tardé mucho en ocuparme en las minas de Lisburgo y entonces la ví diariamente.

¡Y con cuánto ardor trabajé para granjearme la estimacion de su padre!

Me apoderé del corazón de esta niña, ó mas bien ella me lo dió, viendo lo mucho que su padre me amaba. ¡Y qué años tan buenos hemos pasado!.... mejores todavía después que Germana ha venido al mundo.

¡Germana!... ¡ah! ¡hija mia!.... á quien quisiera abrazar. ¡Y solo hay doscientos pasos de aquí á mi casa!

VII.

Mas, ¿por qué en cada galería de mina no hay dos salidas?

El accidente de que soy víctima, no es el primero que haya acontecido, y habrán muerto muchos operarios que serian aun el mantenimiento de sus familias, si en las minas se hubiesen observado prudentes precauciones y si la empresa, mas concienzudamente cuidada, no se hubiese entregado á una rutina incorregible y funesta.

¡Ah! si hubiera una salida en la estremidad de esta galería.... donde en este momento me hallo.

¿Pero sería ilusion de mis ojos?... me parece que he visto una poca claridad en lo alto de la bóveda de la galería. Si, no me equivoco.... veo el azul del cielo. ¡Ah esperanza! ¡cómo invades todo nuestro ser! ¡ah! ¡qué buena y grata es! No obstante, este trozo de firmamento que descubro, es cuando mas como un dedo mio.

Después de contemplarlo con igual alegría á la del ciego que de repente recobra la vista, me pregunté cual podría ser la causa de aquella des acostumbrada claridad, y reflexioné que la piedra que por la mañana se desprendió, habia sin duda destruido y resquebrajado el piso exterior reblandecido por el Lys, al que en otro tiempo separé de su curso para hacerlo correr por este parage.

Entonces á la alegría que espermenté, sucedió muy pronto en mi corazón una punzante angustia; recordé que muchas veces pasaba la gente por encima del mismo parage donde yo estaba enterrado, que con frecuencia los chicos del pueblo iban allí á jugar y á divertirse.... y con horror pensé que la menor presión, podía ocasionar un terrible hundimiento. ¡Ah! no sería yo, pues, la única víctima.

No dejé de mirar la bóveda de la galería, cuando de repente la luz que estoy mirando, desaparece para volver á aparecer y desaparecer todavía.

No pude dudarlo, andan por encima de mi cabeza, y en este instante me parece que oigo como un siniestro erugido por toda la galería.

Grito, llamo, porque el hundimiento no podía tardar en realizarse y de nuevo me voy corriendo al final de la galería.

Espero, no respiro, un segundo crujido acaba de oírse. ¡Cielos! ¡ya es!

VIII.

Si, ¡creí que todo era concluido! el hundimiento se ha verificado, y es un milagro si todavía vivo.

Mas, ¡qué horror! en los escombros hay el cuerpo de un niño, lo he visto caer.

Sin duda la pobre criaturita no existe.... con todo no puedo asegurarme de ello, porque montones de tierra me impiden el paso.

La estremidad de la galería donde me hallo, es la única parte que no se ha hundido; pero inútilmente quiero pasar por encima de las enormes piedras que hasta á mis pies han caído,—me pongo á escuchar... y no oigo quejarse. El niño habrá muerto.

Muy pronto oigo hablar con mucha claridad sobre mi cabeza, y alrededor de la anchurosa sima que se ha abierto, donde hace poco estaba la bóveda, veo semblantes conocidos. Reúñese mucha gente y empiezan á dar horribles gritos.—¡Socorro! un niño se ha caído, gritan todos; pero no me ven, porque estoy tapado con los escombros. Mi voz tampoco pudo dominar la agitacion del pueblo.

Uno, dijo:—Es el hijo de Claudio que estaba aquí jugando hace un momento.

Yo digo que no, pronuncian muchos á un tiempo, yo le he visto caer...

Mas, ¿quién es? ¿quién es? Hay un estrepitoso tumulto. Al fin oigo una voz que dice:

¡Si sería la niña de Ricardo? Por aquí viene con frecuencia....

El frío de la muerte me pasó por las venas. ¡Germana!... ¡mi hija! No, esto no es posible.

El dolor y la ansiedad centuplicaron mis fuerzas. Pasaré por encima de esta piedra que ante mí tengo.

¡Vanos esfuerzos!... volví á caer desalentado.

Si, pasaré por encima de ella, quiero saber quien es este niño.

Al fin lo conseguí, llevo...

¡Cielos! ¡es ella! ¡Germana!

¡Muerta!

IX.

Cogí en mis brazos su cuerpecito destrozado. ¡Desgraciada niña, cómo estás y cuán ensangrentada!

¡Germana!

¡Muerta! ¡ah! ¡qué fría está!...

Besé aquel pálido rostro y la hermosa cabellera rubia de mi hija, á quien hablo como si pudiera oírme.

Germana... ¡responde á tu padre! Y la estrecho

en mi corazón, pero su cabecita vuelve siempre á caerse hácia atrás. Hija, ¿por qué huyes de mis caricias? tú te retiras... ¿es que no me amas ya?

Yo estaba loco.

Y mientras que así le estaba preguntando, por medio de escalas bajaron unos hombres y se pusieron á mi lado.

No obstante mi desesperada resistencia, me separaron de mi hija... y recibí, dándoles golpes, á los que venían á salvarme.

Si, yo estaba loco. ¡Ay! ¡cómo no me quedé en aquel estado! porque si he recobrado la razón, me acuerdo todavía.

POESIAS

DE

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS (1).

VIII.

Lo que quieren todas.

Dulce y amable Felisa,
con su placida sonrisa,
con su rostro enardecido,
con su gracia en el cantar,
con su lánguido mirar;
¿qué es lo que quiere?—*Marido.*

Marta, esquivá y desdeñosa
por parecer virtuosa,
que todo en ella es fingido;
cuando dice á cada instante:
«no quiero tener amante»
¿qué quiere tener?—*Marido.*

Manda siempre Nicolasa
en sus padres y en su casa,
siempre es su gusto cumplido;
gasta á montones el oro;
¡y aun se anega en triste lloro!
Pues ¿qué le falta?—*Marido.*

¿Se trata de matrimonio?
dijo Inés; pues Diego, Antonio,
Pedro, Juan, alto, encogido,
lindo, feo, turco, godo...
con cualquiera me acomodo.
El caso es tener *marido.*

Tanto acicalarse Juana,
gastar toda la mañana
en componerse el prendido
y en apretarse el corsé....
Vamos, bien claro se vé
que Juana busca *marido.*

¿Qué pretenderá Marcela
abonada en la cazuela
y luciendo el pie pulido
en tienda, calle, paseo,
circo, baile y jubileo?
Yo te lo diré:—*Marido.*

En vano ha tomado Paca
los baños de Carratraca.
Cien doctores han venido:
ninguno á curarla atina.—
Ni há menester medicina.—
¿Pues qué há menester?—*Marido.*

¿Qué querrá doña Matea,
que espanta de puro fea
y aun no renuncia á Cupido,
y da bailes y conciertos,
y mesa de cien cubiertos?—
Claro está: quiere *marido.*

Con tanto rezar Martina,
con su ayuno y disciplina,
con su rostro compungido,
su Biblia, su Año cristiano,
y su hábito franciscano,
¿qué pide al cielo?—*Marido.*

La constante y la coqueta,
la que ha nacido discreta,
y la que simple ha nacido,
la duquesa, la fregona,
la joven, la sesentona;
todas rabian por *marido.*

(1) Véase el anuncio inserto en la cuarta plana.

REVISTA COMERCIAL.

La animación que se había notado en Santander la semana pasada ha vuelto á decaer por haber dominado el precio de 17 rs. arroba en lugar del de 17 1/8 rs. que habían obtenido ciertas harinas de primera clase por arroba, según marcas. Los mas exigentes vendedores hubieran aceptado, sin duda, aquel precio que consideraban como insuficiente si se hubieran presentado compradores. Pero la ausencia de estos, la profusión de ofertas de harinas disponibles y las pésimas noticias recibidas de las Antillas han sido causas contrarias al desarrollo del movimiento, el cual ha estado contenido dentro de los límites de la necesidad mas perentoria. Los fabricantes han seguido rehusando los compromisos á plazo, temiendo, con razón, las caprichosas variaciones de los mercados castellanos.

En las clases de segunda y tercera se han hecho algunas partidas disponibles, y para el mes próximo, logrando las mejores marcas los buenos precios de 16 y 14 1/2 rs. arroba respectivamente, tipos los mas altos que han regido.

En cuanto á trigos se han cedido algunos pedidos de corta importancia, pero nada se ha hecho por lo escaso de los límites y porque no hay existencias en la plaza. Se cotiza como precio nominal el de 48 reales fanega para esta clase. Las de blancos y mochos no tienen demanda ni precios corrientes.

En Valladolid han tenido poco favor los precios del trigo, habiéndose colocado las 94 libras, en detall, de 42 á 42 1/2 rs., obteniendo también alguna partida de clase superior 42 3/4. Por cargamentos se han hecho operaciones á 42 1/2 en este mercado y el de Rioseco, que igualmente escaso de trigos al por menor, ofrece el mismo aspecto que el de nuestra capital. Sea porque los labradores se encuentran entretenidos en la sementera y no se ocupan en vender sus trigos, ó porque esperan precios mas ventajosos para colocarlos, es lo cierto que los mercados castellanos ofrecen un aspecto bien desanimado.

En Medina del Campo se han pagado los trigos de 94 libras de 40 1/4 á 40 1/2 á última hora.

En Zamora los precios del trigo se sostienen firmes de 38 á 40 rs. fanega; las existencias de dicho grano son buenas; pero esto no es bastante para que el labrador presente sus trigos en el mercado; tal retraimiento es hijo de las pocas necesidades que tienen y la gran confianza de conseguir mejores precios, por cuyas razones casi carecemos hoy de demanda y vendedores; también contribuye á que haya retraimiento en vender lo poco satisfechos que están aquellos de las condiciones con que han hecho la sementera, por temer se pierda mucha simiente, ocasionando esto una mala germinación; la cebada está de 28 á 30 y el centeno de 30 á 32 rs. fanega.

Garbanzos cocheros escasean y se pagan de 100 á 110 rs.; gordos para sembrar, de buena vista, de 60 á 70 rs. fanega.

La cosecha de vino fué en general buena: la demanda es activa, y esto hace que se venda con facilidad á 14 y 16 rs. cántaro.

En Jerez de la Frontera se ha cotizado el trigo de 66 á 70 rs. con pocas ventas á los primeros precios y ajustándose también de 63 á 64 rs. una partida obispado. La arriería ha continuado importando muy poco y en su depósito antiguo se ha despachado alguno entrado por el ferro-carril. Los precios en el mencionado despacho fueron á 67 rs. un resto que había endeble y de 70 á 72 al por menor los superiores. Precio medio 67 rs. y 50 cént. Mas animada estuvo su importación por el ferro-carril y serian 260 sacos despachados en Utrera, que creemos venian en su mayor parte á realización. La salida por la misma vía fué escasa, pues la sabemos de 200 fanegas expedidas para Cádiz y por tierra se estrajeron sobre 880 fanegas para el puerto de Santa María.

El comercio de cereales en el extranjero continúa en las vastas proporciones que ha tomado de algunas semanas á esta parte, con la notable circunstancia de que su móvil no es la demanda de las plazas consumidoras, sino la remesa espontánea de las productoras, que de su cuenta y riesgo llevan sus frutos á sus mercados ordinarios, aun cuando no haya necesidad de ellos. Esto prueba en primer lugar, un alto grado de exhuberación en los centros de producción y por otra parte amenaza á los de consumo con una indefinida acumulación de existencias. En Marsella es donde mas pronunciado se presenta este sobrecesco de entradas, no tanto por los muchos buques cargados de trigo que han llegado á aquel puerto, como por los que se esperan, en número también muy crecido. El comercio interior, por el contrario, está paralizado en

toda Europa y apenas hay mercado que no esté en calma.

—Se ha mantenido muy firme la renta consolidada subiendo su tipo de 51'30 á 51'50; lo que nos parece debido al próximo corte del cupon. Se han hecho operaciones al fin del próximo voluntad á 52.

La diferida se negocia á 45'55, al contado, y los precios de las operaciones á fin corriente no superan de 45'70.

Hay bastantes solicitudes sobre las deudas sin interés; la primera clase ha subido de 34'25 á 36'75; la de segunda de 17'15 á 17'40. El personal se ha quedado á los mismos precios de 20'95.

—Al finalizar el mes de octubre, el banco de la Corona tenía un capital de 15.813,233 rs. 40 cént.; el de Málaga 56.371,077'74; el de Cádiz 82.922,041'53; la Compañía General Bilbaina de Crédito 33.499,567'17; el banco de Barcelona 5.111,672'891 pesos; el de Sevilla 98.510,034'21 rs.; el de Zaragoza 58.929,056'23; el Crédito Mobiliario Barcelonés 4.189,487'257 pesos; el Crédito y Fomento del Alto Aragón 12.352,042'70 reales; la Compañía General de Crédito en España 539.824,794'90; la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español 577.745,544'89; la Sociedad de Crédito Valenciano 63.266,264'99; el Crédito Comercial de Cádiz 60.291,180'24; la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento 101.527,230'40.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 18 de noviembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-70, 75, 70 y 75 c.; á plazo, 51-65 70 y 80 c. fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 45-80.
Deuda del personal, publicado, 21-35; á plazo, 21-40 c. fin cor. vol., y 21-40 fin próx. vol.
Obligaciones municipales al portador de á 1.000 rs., 6 por 100 de interés anual, no publicado, 92-25 d.
Acciones de carreteras, emisión de 1.º de abril de 1850, de á 4.000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 98-25.
Idem de á 2.000 rs., no publicado, 98-50 d.
Idem de 1.º de junio de 1851, de á 2.000 rs., id., 97-50.
Idem de 31 de agosto de 1852, de á 2.000 rs., id., 96-25, d.
Idem de 1.º de julio de 1856, de á 2.000 rs., id., 97.
Idem de Obras públicas de 1.º de julio de 1858, id., 97-25 d.
Idem del Canal de Isabel II, de á 1.000 rs., 8 por 100 anual, id., 110-25 d.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 96-40, 30, 45, 50 y 45 c.
Acciones del Banco de España, no publicado, 220 d.
Idem de la Sociedad Española Mercantil é Industrial, id., 240.
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2300.
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,500.
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.
Obligaciones de id., id., id., 960.
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,845.
Obligaciones de id., id., id., 950.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-20.
París á ocho dias vista, 5-24 p.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 18 de noviembre de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100. 70-15.
 { 4 1/2 por 100. 97-50.
 { 3 por 100 interior. 50.
Españoles. Idem diferida. 00.
 Amortizable. 22 5/8.
Londres. Consolidados. 92 1/8 á 1/4.
Amberes 14 de noviembre.—Interior, 40-20.—Diferida, 45.
Amsterdam 14 de id.—Interior, 49 1/4.—Diferida, 45 1/4.
Frankfort 14 de id.—Interior, 49 1/2.—Diferida, 45 3/4.
Londres 14 de id.—Consolidados, 92 1/8.—Interior español, 54 1/2.—Diferido, 46 1/4.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID: 1862.—ESTAB. TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

POESIAS

DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

El género satírico á que siempre ha mostrado preferencia el autor, domina en esta coleccion ya formulada en tercetos, ya en letrillas ó romances. Tambien abundan en ella los versos amatorios y galantes, y aunque escasas en número no faltan tampoco las composiciones de mas elevado tono, completando el cuadro, por via de apéndice, algunos artículos en prosa que son otros tantos bosquejos de nuestras costumbres.

Un tomo en 4.º mayor de 660 páginas, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Se vende á 40 rs. en Madrid y 44 en provincia en las librerías y por conducto de los corresponsales del Establecimiento de Mellado. Haciendo directamente el pedido y enviando letra del importe, el precio de provincia es igual al de Madrid y se envia la obra por el correo.

QUEDAN MUY POCOS EJEMPLARES.

CAJA DE SEGUROS.

Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

ASOCIACION UNIVERSAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad en el tiempo que lleva de existencia ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo, despues de entregar la suma de OCHO MIL REALES á todos los declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres de mas de 34 por 100 del capital que impusieron. La suscripción se divide en dos clases:

1.ª Los Seguros á cuota y plazo fijo aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, anuales, ó mensuales que senala la siguiente tabla para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al jóven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptua ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso deducido el 5 por 100 en las cuotas únicas, y el 6 por 100 en las anuales ó mensuales.

TABLA DE LAS CUOTAS QUE CORRESPONDEN A CADA EDAD.

Años.	Cuota única.	Cuota anual.	Cuota mensual.
1	1,070	110	11
2	1,220	130	13
3	1,390	150	15
4	1,570	180	18
5	1,780	210	21
6	2,000	250	25
7	2,240	300	30
8	2,510	360	35
9	2,810	420	42
10	3,140	500	56
11	3,490	670	70
12	3,880	840	85
13	4,300	1,010	100
14	4,760	1,200	130
15	5,260	1,560	

2.ª Los Seguros á cuota y plazo voluntario que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones, en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los corresponsales del Establecimiento ó enviando letra del importe.

HISTORIA DE CIEN AÑOS

Por CÉSAR CANTU, traducida al castellano con notas, por DON SALVADOR COSTANZO. Segunda edicion. Agotada hace tiempo la primera edicion de esta importantísima obra, la que hoy anunciamos, traducida directamente de la última italiana publicada por el autor, está completamente refundida, corregida y aumentada en una tercera parte mas de notas, y siete pliegos del testo que se suprimieron en la primera edicion por ser referentes á los acontecimientos de 1848, para evitar dificultades de actualidad que hoy han desaparecido.

Consta de dos tomos en 4.º de mas de 700 páginas cada uno, á dos columnas, con la biografía y el retrato del autor: precio, 60 rs. en Madrid, y 70 en provincia.

EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES, por A. Lamartine. Un tomo en 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Guttemberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Estan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los Girondinos es una novela histórica; pero conviene advertir que la traduccion está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada: 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

INTERESANTE.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Á TODA CLASE DE OBRAS Y PERIÓDICOS

EN LA CIUDAD DE AVILA Y SU PROVINCIA,

CON CORRESPONSALES EN TODAS LAS CABEZAS DE PARTIDO.

DE

D. VALERIANO GARCÉS GONZALEZ.

Deseario dar un grande impulso á la suscripción en esta capital y provincia, se hace presente á todos los señores autores y editores de todas clases de obras y periódicos, impresores y libreros en general, se sirvan remitir á este centro un ejemplar ó ejemplares de sus obras con el correspondiente número de carteles, prospectos, catálogos, etc., para de este modo poder adquirir el mayor número de suscritores, invitando á domicilio por medio de los repartidores nombrados al efecto.

La misma casa se encarga de la compra, venta y cambio en comision.